



## Iglesia convocada y convocante, iniciada e iniciadora

*JUAN CARLOS GARCÍA DOMENE*

Director del Instituto Teológico San Fulgencio  
Murcia

**Resumen:** En tiempos de Nueva Evangelización, de verdadera emergencia eclesial, los sacramentos de la iniciación cristiana son cruciales porque en ellos se entrelaza la vida de la comunidad eclesial, la acción pastoral y la reflexión teológica, especialmente la Eclesiología, los Sacramentos, la Liturgia, la Teología Pastoral y la Catequética. La Iniciación sacramental cristiana concreta y actualiza un doble dinamismo convocante (congregans) y convocador (convocans). Este artículo pone de manifiesto que el discípulo de Cristo en la medida en que se incorpora a la comunidad cristiana participa paulatinamente de la misma misión universal del Señor. Se constata cómo la intuición conciliar de una Iglesia Sacramento de Salvación de *Lumen Gentium* ha transformado íntimamente el existencial cristiano, la vivencia sacramental, el dinamismo misionero y las claves pastorales, catecumenales y mistagógicas.

**Palabras clave:** Eclesiología, Emergencia eclesial, Iniciación cristiana, Nueva Evangelización, Teología Pastoral o práctica, Sacramentos

**Abstract:** In the times of the New Evangelization, a true ecclesial emergency, the sacraments of Christian initiation are crucial because they involve the life of the ecclesial community, pastoral action and theological reflection, especially Ecclesiology, the Sacraments, the Liturgy, the Pastoral Theology

and Catechetics. The Christian sacramental Initiation concretizes and updates a double dynamism *convener* (to call / *congregans-congregatio*) and *convenner* (to start/ *convocans-convocatio*). This paper shows that the disciple of Christ as he joins the Christian community gradually participates in the same universal mission of the Lord. It can be seen how the conciliar intuition of a Church of the Sacrament of salvation of *Lumen Gentium* has intimately transformed the existential Christian, the sacramental experience, the missionary dynamism and the pastoral, catechumenal and mystagogical keys.

**Keywords:** Ecclesiology, Ecclesial emergency, Christian initiation, New Evangelization, Pastoral theology or practice, Sacraments

Las relaciones entre Ecclesiología y Sacramentos han sido reformuladas y fortalecidas a partir de la Constitución *Lumen Gentium* y de las aportaciones eclesiológicas posteriores al Concilio Vaticano II. En líneas generales, se han puesto de manifiesto nuevos vínculos entre la comprensión, la identidad y la misión de la Iglesia, se ha reformulado el dinamismo sacramental a partir de la genuina existencia evangelizadora de la Iglesia y sobre todo de su dinamismo misionero y pastoral. A partir de esa reformulación, los sacramentos de la iniciación cristiana son hoy cruciales porque expresan de un modo nítido y claro el verdadero cruce de caminos -*Carrefour* o *bivio*- entre la Ecclesiología, los Sacramentos, la Liturgia, la Teología Pastoral y la Catequética.

La Iniciación Cristiana, planteada como una unidad orgánica esencial y existencial, revela de un modo particular cómo la realidad sacramental en su sentido más amplio obedece y se sustenta en un doble palpito: primero *el de recibir* por ser realidad, la Iglesia, convocada y congregada por la Trinidad y reunida en nombre de Cristo, pero seguidamente y a un tiempo obedece *en el de dar* pues proporciona la vida recibida dando vida a otros por la misión que le ha sido confiada por el Señor. Por ello, en la Iniciación sacramental se concreta y se actualiza el doble carácter eclesiológico de realidad convocada y realidad convocante.

En el existencial cristiano y en el dinamismo sacramental se da una intrínseca relación ineludible, ser a un tiempo identidad-relevancia, misterio-sacramento, comunión-misión, don-tarea, gracia-compromiso y fe-obras. Este dinamismo, de recíproca esponsalidad, vale para todos los sacramentos, pero se hace capital en el ciclo Bautismal, Pneumatológico y Eucarístico.

## 1. NUEVA EVANGELIZACIÓN, EMERGENCIA ECLESIAL

Henri de Lubac en su *Meditación sobre la Iglesia*<sup>1</sup> fundamenta la universalidad del binomio *congregatio-convocatio, congregans-convocans, Ecclesia congregata et convocata*, “convocación divina” y “comunidad de los convocados”. En la obra citada el teólogo repasa el origen bíblico de este binomio a partir de la traducción de la palabra Ecclesia pues ahí está su carácter pasivo (congregada) y activo (congregante). Aporta todas las fuentes en las que se apoya este binomio: San Agustín, Teodoro de Mopsueste, Hugo de San Víctor, y especialmente aquel que es el responsable de su universalidad, Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* “que las hizo clásicas en el Occidente”, sin dejar atrás a San Pablo o a Santo Tomás.

Desde esta genuina visión eclesiológica planteada por De Lubac podemos entender y responder a estos tiempos autodenominados por muchos como *Tiempos de Nueva Evangelización*, tiempos de acción misionera, catequética y propiamente pastoral. Desde el determinante “La Iglesia existe para evangelizar” de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (1975) y las sucesivas llamadas a la Nueva Evangelización de Juan Pablo II hasta las reflexiones del Sínodo de 2012 y el programa de pontificado planteado en *Evangelii Gaudium* por el Papa Francisco, podemos afirmar que la Iglesia, hoy, aquí y en todas partes, vive la necesidad de una Nueva Evangelización en categorías de *emergencia eclesial*<sup>2</sup>. Como decía un chaval a quien conozco bien: “nos va la vida en ello”. La nueva evangelización es *la tarea*, la tarea primordial, probablemente la única tarea, y no una tarea de moda para un tiempo y un lugar, la nueva evangelización es la tarea de todos en todas partes.

También la teología sacramental ha de responder y asumir este desafío emergente y central, no pudiendo quedar ausente de esta verdadera *emergencia eclesial* que urge a la Iglesia y le exige de un lado, un retorno al ardor primitivo de sus orígenes, y de otro lado, una fidelidad creativa inaudita y

---

1 H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao 1959, 99-107.

2 Proponemos el término *emergencia eclesial* a partir del concepto *emergencia educativa* formulado y desarrollado por Benedicto XVI en las alocuciones a las Asambleas Eclesiales de Roma en los años de su pontificado. Con detalle lo estudiaron, entre otros, M. GARCÍA AMILBURU, “La situación actual de ‘emergencia educativa’. Una visión desde la experiencia de Benedicto XVI”, *Revista Española de Pedagogía* 68 (2010) 117-132 y E. ALBURQUERQUE, *Emergencia y urgencia educativa. El pensamiento de Benedicto XVI sobre la educación*, Madrid 2011. El término *emergencia educativa* ha sido asumido por la comunidad educativa católica y podría servir de referente para usar el mismo concepto de *emergencia eclesial* relativo a la urgencia de la Nueva Evangelización.

radical al momento presente. Esta nueva evangelización entra hoy verdaderamente como *eje transversal eclesiológico y sacramental determinante*.

Esta emergencia eclesial afecta a todos los polos de la acción pastoral y de la reflexión teológica y encuentra una clarificación terminológica en el concepto “discípulo misionero”, que proviene igualmente de la mente y las palabras de Francisco en EG 120 y que hunde sus raíces en la reflexión teológica y el magisterio latinoamericano. En este binomio se concreta una vez más esta doble realidad de iglesia convocada y convocante, donde el llamado (discípulo) viene a ser un enviado (misionero), en continuidad con la comunidad apostólica de Jesús que los llamó “para estar con él” y “para enviarlos a predicar”:

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

Francisco arranca su proposición desde el sacramento del Bautismo, que incluye y aglutina a todo el Pueblo de Dios en la llamada esencial, desde ahí

ya podemos hablar de Iglesia y desde ahí se comienza a plantear la misión. Son clave en este texto las categorías de llamada (convocatoria), experiencia de encuentro (comunicación y misterio), protagonismo (conciencia e identidad) y universal compromiso (misión) con la tarea y misión evangelizadora. El binomio tradicional acción-contemplación, vida activa-vida espiritual ha desaparecido.

También los obispos españoles han definido esta iniciación sacramental del siguiente modo:

13. (...) La iniciación cristiana es un camino que se hace en el seno de la Iglesia y requiere tiempo, ha de tener continuidad y etapas y se vive con apertura a la gracia que se recibe en los tres sacramentos que le dan unidad: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. El resultado de ese camino ha de ser un cristiano adulto que sepa vivir su fe en la Iglesia y en el mundo; pues la catequesis ha de tener siempre clara su meta: tiende al hombre perfecto, a la madurez de la perfección en Cristo»<sup>3</sup>

Los obispos reconocen que este itinerario “se ha de orientar a reconocer que entre los tres sacramentos hay una tensión, un dinamismo intrínseco: el bautismo evoca la confirmación, la eucaristía requiere la conciencia bautismal, y el bautismo y la confirmación tienen como meta el sacrificio eucarístico” y que “los tres sacramentos de la iniciación son tres acontecimientos de un único misterio de configuración con Cristo y de inserción en la Iglesia”<sup>4</sup>. Por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía el cristiano encuentra, vive y no puede menos que comprometer su vida con la transformación del mundo y el anuncio gozoso del Reinado de Dios. Así los Sacramentos, particularmente los de Iniciación, harán crecer a la Iglesia y a su vez se convertirán a un tiempo en germen de nuevos cristianos y sal de todas las realidades configuradas en Cristo.

---

3 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes”, *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española* 94 (2014) 110-148; especialmente hace referencia al Directorio General de catequesis en su número 56 y a otro documento de la Asamblea Plenaria, “La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones” en sus números 21-23.

4 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “Custodiar, alimentar y promover...” donde evocan el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen gentium*, n. 31 y a BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis* en su número 17.

## 2. LA ECONOMÍA SACRAMENTAL, COMUNICACIÓN DINÁMICA DE LOS DONES RECIBIDOS

Rastreando una mirada teológica y doctrinal, descubrimos cómo las tres dimensiones existenciales del ser humano se entrecruzan y se enriquecen en la dinámica sacramental: pasado (memoria), presente (praxis) y futuro (dirección y sentido) se confrontan con la memoria pascual agradecida, en la actualización de la gracia que santifica y por la esperanza en la victoria definitiva del pecado y la muerte. Sólo se puede dar lo que se ha recibido o lo que se tiene, o lo que se es, y de igual manera la Iglesia entrega en los sacramentos los dones recibidos y hace partícipes a aquellos que los reciben. Dejando a salvo el *ex opere operato*, la “administración de los sacramentos” exige mucho más que una pura entrega del don recibido por parte de la Iglesia porque requiere un *proceso de comunicación*. Todo acto de comunicación implica un proceso integral donde se den necesariamente una participación activa y consciente (iniciativa), un emisor y una provocación comunicativa que espera una respuesta (adhesión/rechazo) de un receptor; genuinamente llamamos comunicación a aquella *comunión* que actúa por y entre ambos. Esto se aplica genuinamente en la dinámica sacramental.

El número 11 de la Constitución *Lumen Gentium* determina que “el carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes”. En este número se condensa un verdadero tratado de las gracias y virtudes que actualizan los siete sacramentos en la vida de la Iglesia y en la existencia cristiana. El vínculo del dinamismo sacramental y el desarrollo de las virtudes inherentes a cada uno de ellos ilustra esa circularidad mayor pues es dando como se recibe: la Iglesia se realiza, se identifica, se concreta y se consolida *no sólo en el anuncio de la Palabra sino por la respuesta de los fieles* que se concreta en el itinerario sacramental de iniciación, de servicio a la comunidad y de curación.

Entendemos aquí, además, que la Iglesia en su dinamismo sacramental ofrece y recibe en un itinerario global todas las etapas de la acción pastoral: (1.) La acción misionera, (2.) La acción catequética y (3.) La acción propiamente pastoral. Los siete sacramentos están enhebrados coherentemente con este devenir pastoral dando a luz una estructura coherente a la acción misionera (predicación) que espera ser completada en la acción catequética (iniciación cristiana) y que se desplegará posteriormente en la acción pastoral a través del discernimiento vocacional y la ulterior entrega de los cristianos al servicio de la comunidad (matrimonio, orden ministerial) sin obviar nunca que en el camino de la vida, en todas las etapas, la fragilidad del cuerpo y del espíritu siempre está presente y necesita remedio y curación (penitencia y unción de enfermos).

Es propio de la acción misionera tomar la iniciativa, *primerear* dice el Papa Francisco, actuar de parte de un Dios que sorprende y otorga un tiempo de gracia que se ofrece sin merecimiento, sin interés y sin coste alguno. En este primer anuncio irrumpe y sorprende la salvación en Cristo que toca lo más profundo de la persona cuando se anuncia y proclama el Kerygma de la salvación. Se hace verdad la misión universal que el Resucitado encarga en Galilea (Mt 28, 16-20; cf. Mc 16, 15-16. Lc 24, 47 y Hechos 2, 38ss). En este tiempo se entra en una verdadera pre-evangelización, es el tiempo del pre-catecumenado con una pedagogía pastoral puramente preliminar o liminar, que está en los límites de periferias, fronteras y desiertos. Es el momento de la Misión *ad gentes* en aquellos escenarios donde nunca se ha proclamado el nombre del Señor o de otros contextos de secularización o de descristianización donde sí fue proclamado, pero ya fue olvidado, o solo se le conoce de oídas y confusamente. Este es el momento pastoral determinante en nuestro contexto sociocultural, ya se trate de la evangelización por edades (niños, jóvenes, adultos o ancianos) o de diversos ambientes culturales o sociales. Los frutos de esta acción propiamente misionera, de nueva evangelización de primer anuncio, están delineados por la Conferencia Episcopal Española: Gracia de Dios y disponibilidad del hombre (*empatía*); Despertar a la fe y conversión a Dios (*simpatía*) y Propiciar una experiencia de *encuentro personal* con Dios Padre, revelado en Jesucristo y alentado por el Espíritu Santo. El culmen de este proceso dispone plenamente para comenzar la iniciación cristiana.

Una vez más notamos que la fe como don recibido (misterio) se ha de traducir en una incorporación (comunión) y será transformadora del creyente para enrolarlo en una tarea de testimonio y anuncio explícito (misión). La iniciación cristiana coincide propiamente con la acción catequética y tiene tres momentos sacramentales que la delimitan y la conforman: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. La iniciación cristiana es un proceso, nótese, “un proceso orgánico y sistemático” en el que “la catequesis juega un papel fundamental «para hacer de los niños verdaderos creyentes, que no se reduzca a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que conduzca a la plena inserción en el misterio de Cristo por medio de la fe y los sacramentos”. Estos sacramentos de Cristo y de la Iglesia son también y plenamente sacramentos para la salvación y la vida eterna. En el n. 11 de *Lumen Gentium* se reconoce este carácter iniciático y mistagógico de los tres sacramentos y se ofrece, de cada uno de ellos su dimensión eclesial y sus consecuencias para la vida cristiana, la gracia y las virtudes dice expresamente el texto conciliar. Así, de nuevo, detectamos lo que la Iglesia ofrece y lo que recibe el neófito por la participación sacramental.

Para el Bautismo, el Concilio define como gracia propia la *incorporación a la Iglesia, la regeneración como hijos de Dios y su consagración o destino*

al culto existencial; a esta gracia se responde con la confesión delante de los hombres de la fe recibida de la Iglesia. La fe se recibe y se confiesa, la gracia se acoge y se comunica la alegría del Evangelio. Es la transformación existencial de la nueva vida en Cristo que necesita todavía ser acompañada (*Mistagogia*) y formada (*catequesis*). Un Bautismo ordenado a la salvación, a Cristo, a la eclesialidad del bautizado, pero también desde sus comienzos destinado a la evangelización por el culto existencial a la confesión de la fe. En tiempos de apostasía, esta nota apologética conviene resaltarla.

Para la Confirmación, *Lumen Gentium* resalta la dimensión eclesial porque el neófito refuerza sus vínculos con la comunidad por el don del Espíritu Santo recibido. Esta gracia lleva al confirmado a la difusión y la defensa de la fe con el testimonio en obras y en palabras. Así el sacramento de la Confirmación se revela, unido al Bautismo, como fuente de apostolado y de auténtica apología, como madurez martirial de la vida cristiana.

Para la Eucaristía, el n. 11 de *Lumen Gentium* reserva el valor de la entrega de Dios en Cristo y de la participación de los fieles, por el sacramento, del ofrecimiento de ellos mismos juntamente con la víctima eucarística. Las tres dimensiones del sacramento –memoria, sacrificio y banquete– están evocadas a la hora de definir la gracia eucarística que lleva al cristiano a vivir la virtud de mostrar la comunión y la caridad con todos. De un modo excepcional en la Eucaristía se comprende el lazo indisoluble *Misterio-comunión-Misión*. Así la Iglesia que llama y convoca, reúne y congrega y a su vez es enviada a amar y a ser luz. Todas las dimensiones eucarísticas se traducen en una vida cristiana de solidaridad, comunión, entrega de la vida en la consagración del mundo y cristificación de todas las realidades.

La catequesis de la iniciación cristiana tiene como meta la comunidad, la Iglesia; pero la Iglesia tiene su razón de ser en la evangelización. Completada la iniciación cristiana, el cristiano ya iniciado ha de entrar en el proceso de discernimiento personal y comunitario por el cual *reformo o elija estado*. Dicho esto –en categorías ignacianas de Ejercicios Espirituales– se trata de ordenar la vida como cristiano adulto, asumiendo el pasado, tras la conversión y la formación, y recibiendo el toque particular que la gracia prepara para la entrega existencial y la realización vocacional. Entendemos que el llamado a *determinado estado* concentra y concreta en la llamada el sentido global de vida y así responde a la voluntad y vocación divinas. Toda la vida es comprendida como un servicio a la comunidad para el bien del mundo y así ser, verdaderamente, sacramento universal de salvación y sacramento de la unidad intrínseca del género humano (cf. LG 1). De ahí que tanto el sacramento del matrimonio como el sacramento del



orden responden esponsalmente a la unión de Cristo con su Iglesia (cf. Ef 5) y la misión universal confiada por Cristo en lo alto del monte (Mt 28 y paralelos).  
 Todo esto lo podemos sintetizar en un cuadro sinóptico:

Los Siete Sacramentos	Dinamismo Pastoral, Evangelizador y Eclesial (LG 11) “INICIADOS”	Comunicación Pastoral (LG 11 – Acción y Teología Pastoral) “TESTIGOS INICIADORES”
	ACCIÓN MISIONERA Id al mundo entero... (Mt 28)	Proclamación del <i>Kerygma</i>
	Primer Anuncio Misión <i>ad gentes</i>	Conversión inicial. Adhesión a Cristo: Acontecimiento: Encuentro
Sacramentos de la INICIACIÓN CRISTIANA	ACCIÓN CATEQUÉTICA Enseñándoles a guardar... Bautizándolos... (Mt 28) Proceso orgánico y sistemático Formación Integral Mistagogia	«La iniciación cristiana es un camino que se hace en el seno de la Iglesia y requiere tiempo, ha de tener continuidad y etapas y se vive con apertura a la gracia que se recibe en los tres sacramentos que le dan unidad: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. El resultado de ese camino ha de ser un cristiano adulto que sepa vivir su fe en la Iglesia y en el mundo...» (Custodiar... 13)
<b>1. Bautismo</b>	<i>Incorporados</i> a la Iglesia Destinados al culto existencial Regenerados como hijos de Dios	<b>CONFESAR LA FE</b> recibida de la Iglesia delante de los hombres <b>CON OBRAS Y PALABRAS.</b> <i>Laicado</i>
<b>2. Confirmación</b>	<i>Vinculación estrecha</i> con la Iglesia Enriquecidos con el Espíritu Santo	<b>DIFUNDIR Y DEFENDER LA FE</b> Testigos de Cristo, Palabras y Obras <i>Testimonio</i>
<b>3. Eucaristía</b>	Ofrecen a Dios la Víctima y ellos mismos <i>se ofrecen</i> juntamente	Muestran la <b>UNIDAD DEL PUEBLO DE DIOS</b> <i>Compromiso existencial</i>

Sacramentos al SERVICIO DE LA COMUNIDAD	ACCIÓN PASTORAL Hechos 2 –Nuevo Testamento Discernimiento 1. lugar propio 2. lenguaje y signos de los tiempos	DISCERNIMIENTO Discernimiento <i>vocacional</i> (elegir o reformar estado) Discernimiento <i>voluntad de Dios</i> (amar y servir a todos y en todo)
<b>4. Matrimonio</b>	Los cónyuges cristianos <i>significan y participan</i> el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia. Iglesia Doméstica	<b>SANTIFICACIÓN EN LA VIDA CONYUGAL</b> en la procreación y educación de la prole Predicadores de la fe (hijos) Fomentar la vocación
<b>5. Ministerio Ordenado</b>	Aquellos, de entre los fieles, sellados con el orden sagrado y destinados	<b>APACENTAR la Iglesia</b> por la palabra y gracia de Dios, en nombre de Cristo.
Sacramentos de CURACIÓN	ACCIÓN PASTORAL Hechos 2 -Nuevo Testamento Misericordia	<b>Acompañamiento integral</b> personal y comunitario Atención pastoral Fragilidad
<b>6. Penitencia</b>	Obtienen el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con <i>la Iglesia a la que hirieron pecando.</i>	<b>Conversión</b> Caridad, ejemplo y oraciones.
<b>7. Unción de Enfermos</b>	Presbíteros e <i>Iglesia encomiendan los enfermos al Señor</i>	<b>Asociación voluntaria a la pasión y muerte de Cristo</b> contribuyendo así al bien del Pueblo de Dios

Mucho más concreto, pero en la misma dirección apunta el propio Catecismo de la Iglesia Católica (cf. CEC 1114-1130) que resume la economía sacramental evocando en primer lugar que los sacramentos son de Cristo, porque fueron instituidos por Él. En segundo lugar, los sacramentos son de la Iglesia, porque *los recibió* de Cristo y *los dispensó* tal como hizo con el canon de las Sagradas Escrituras y con la doctrina de la fe. Los sacramentos son de la Iglesia y existen “por ella” y “para ella”. En tercer lugar, los sacramentos son *sacramentos de la fe* pues nacen y se alimentan de la Palabra: “La fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella” (CEC 1124). En cuarto lugar, los sacramentos son *sacramentos de la salvación*, porque celebrados dignamente confieren la gracia que significan, son *eficaces* porque en ellos actúa Cristo mismo. En quinto y último lugar, los sacramentos son *sacramentos de la vida*

*eterna*, pues afirmándose en Santo Tomás, el Catecismo reconoce que el sacramento es a un tiempo signo que rememora, signo que demuestra lo que realiza –es decir la gracia- y signo que anticipa, que preanuncia la gloria venidera.

### 3. UNA IGLESIA QUE ENGENDRA CADA DÍA A LA IGLESIA MISMA

Ya hemos anotado, al inicio de esta ponencia, que el tema de la Iglesia *convocans et convocata* es un asunto bien conocido y recurrente en la antigüedad cristiana tal como lo puso de manifiesto Henri de Lubac en su *Meditación sobre la Iglesia*. Desde las Etimologías de San Isidoro de Sevilla el tema se universalizó. Junto a esta línea de fuerza, también desde antiguo se afirma que la Iglesia “se engendra a sí misma”. Esta intuición eclesiológica y pastoral, recientemente, ha sido retomada con fuerza a través de la evocación de Beda el Venerable que trae *Pastores Dabo Vobis* en el n. 57 cuando ofrece una definición y una carta de ciudadanía teológica para la *Teología pastoral*.

La Iglesia “en su vida diaria” es objeto de reflexión teológica a la luz de su ser “sacramento universal de salvación” tal como la había definido en distintos números *Lumen Gentium*. Así la cotidianidad eclesial es pensada ahora a la luz del Misterio de la Iglesia. La acción pastoral es el objeto de reflexión de la Teología pastoral, así lisa y llanamente. La Teología Pastoral *piensa* todo el quehacer de la Iglesia en sus diversas mediaciones pastorales, estructuras, afanes y tradiciones, proyectos y en su dinamismo ordenándolo todo al Reino de Dios. Dicho de otro modo, la sacramentalidad de la Iglesia que proclama a Cristo (kerygma), que sirve a Cristo en los pobres (diakonía), que celebra a Cristo (liturgia) y que está congregada en nombre de Cristo (koinonía) está impulsada y generada por el anuncio del Reino de Dios que el mismo Cristo proclama y está destinada a la plenitud de ese mismo Reino en su consumación escatológica. En el *interim*, la Iglesia, cada día engendra a la misma Iglesia que maternalmente acoge y maternalmente envía a los iniciados.

Lo más novedoso en esta epistemología de la Teología pastoral no es su vínculo general con la eclesiología, en la línea del clásico *Handbuch der Pastoraltheologie* de Karl Rahner y de Franz Xavier Arnold y otros autores más; lo más sugerente, en esta definición de *Pastores Dabo Vobis* 57 es vincularla con la figura de Iglesia-sacramento y asociarla a las categorías de *fe, discernimiento y signos de los tiempos*.

Pero vayamos por partes. En primer lugar, la Teología Pastoral no es un puro recetario, ni siquiera “un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias y métodos” porque posee una “categoría teológica plena” una teología que está al servicio de la acción pastoral, que la recibe y la fecunda, que hoy podríamos

definir como acción evangelizadora o evangelización y que sigue la ley suprema de la doble fidelidad tal como Pablo VI lo había señalado y desarrollado magistralmente en la introducción y en toda la Exhortación *Evangelii nuntiandi*: “Esta **fidelidad a un mensaje** del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización”. Una mirada genuinamente teológica hoy requiere esta dimensión pastoral que ya la encargó y la exigió el Concilio Vaticano II para todas las ramas del saber teológico, máxime para la teología pastoral y para la catequética. Pellitero lo recoge así: “Lo pastoral no se opone a lo doctrinal, ni lo rebaja en su verdad, ya que sólo con alimento verdadero se apacienta auténticamente el hombre. Pero la exposición pastoral de la doctrina no se contenta con conceptualizar, definir y deducir; quiere acercarse de manera comprensible al hombre con sus interrogaciones y expectativas<sup>5</sup>. También Blázquez, asume institucionalmente esta pastoralidad de toda la teología definida por el Concilio Vaticano II: “Pastoral indica una modalidad, a saber, la apostólica (I. L. Suenens) y misionera, de presentar la fe cristiana teniendo presente también al hombre moderno”<sup>6</sup>. Aquí aparecen consecuencias directas para el proceso de iniciación cristiana. Estar muy atentos a las nuevas circunstancias educativas, culturales, psicológicas, políticas y sociales de las nuevas generaciones y de los nuevos cristianos. Sale muy reforzada en esta reciente definición de la Teología Pastoral la atención que la teología debe prestar a las ciencias humanas, al conocimiento de la realidad y de las experiencias de los destinatarios. La Teología Pastoral, la catequética y por extensión la acción evangelizadora debe superar un método puramente aplicativo, deductivo y meramente doctrinal o teórico. La Iniciación cristiana tiene, por tanto, una oportunidad de gracia para recibir fielmente a las nuevas generaciones, pero debidamente contextualizadas en su realidad integral.

En segundo lugar, la Teología Pastoral “recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia” Esta acción evangelizadora, esta acción pastoral recibe, por tanto, la Palabra y la Tradición y a su vez recibe a una “una Iglesia que «engendra» cada día a la Iglesia misma”, según la feliz expresión de san Beda el Venerable: «Nam et Ecclesia quotidie gignit Ecclesiam» [Explanatio Apocalypsis, lib. II, 12: PL 93, 166.]”. Esta expresión fue comentada y ampliada por Benedicto XVI en una de sus catequesis de los

---

5 R. PELLITERO, “Dimensión pastoral de la Teología y Teología Pastoral”, *Scripta Theologica* 36 (2004/1) 219.

6 R. BLÁZQUEZ, “Introducción general”, *Concilio Ecu­ménico Vaticano II. Constituciones, Decretos y Declaraciones. Edición bilingüe promovida por la Conferencia Episcopal Española*, Madrid 2004, Tercera reimpresión, XXXII.

miércoles, de la serie dedicada a los Santos Padres, en la que comentó la figura de san Beda el Venerable. Ampliando la mirada, afirma Benedicto XVI:

San Beda fue también un insigne maestro de teología litúrgica. En las homilias sobre los evangelios dominicales y festivos desarrolló una verdadera mistagogia, educando a los fieles a celebrar gozosamente los misterios de la fe y a reproducirlos coherentemente en la vida, en espera de su plena manifestación al regreso de Cristo, cuando, con nuestros cuerpos glorificados, seremos admitidos en la procesión de las ofrendas en la liturgia eterna de Dios en el cielo. Siguiendo el “realismo” de las catequesis de san Cirilo, san Ambrosio y san Agustín, san Beda enseña que los sacramentos de la iniciación cristiana convierten a cada fiel “no sólo en cristiano sino en Cristo”, pues cada vez que un alma fiel acoge y custodia con amor la Palabra de Dios, imitando a María, concibe y engendra nuevamente a Cristo. Y cada vez que un grupo de neófitos recibe los sacramentos pascuales, la Iglesia se “auto-engendra”, o con una expresión aún más audaz, la Iglesia se convierte en “madre de Dios”, participando en la generación de sus hijos, por obra del Espíritu Santo.<sup>7</sup>

Esta comprensión de una Iglesia que se auto-engendra es esencial para la supervivencia de la propia Iglesia, porque son “necesarios” *los niños, los jóvenes o los adultos nuevos para que* “puedan captar su proclamación y adherirse a su mensaje, pasando a su vez a ser Iglesia”. Esta es la verdadera consecuencia de afirmar que la Iglesia se genera a sí misma cada día. Si esa auto-constitución de la Iglesia en la historia terminase, la Iglesia terminaría por dejar de existir. Como afirma Mario de França, lo que sostiene a la Iglesia es la fe, la esperanza y la caridad de sus miembros, fruto de la acción salvífica del Dios de Jesucristo por medio del Espíritu<sup>8</sup>. Cabe aquí una evocación del magno san Juan Pablo II y su entrega pastoral a la juventud y más aún, cabe igualmente evocar el Mensaje del Concilio a los jóvenes: “Cristo, el eternamente joven *os necesita y os convoca en la Iglesia*, “verdadera juventud del mundo” (*Mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes*, 6). De nuevo, expresamente, la convocatoria y el papel de los convocados para regenerar la propia Iglesia.

En tercer lugar, esta comprensión de la Teología Pastoral de PDV 57 pone de manifiesto la misión encomendada como propia: “el discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la

---

7 BENEDICTO XVI, *Audiencia general. Miércoles 18 de febrero de 2009. San Beda el Venerable* [en línea], en: [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2009/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20090218.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20090218.html) [Consulta: 25 mayo 2018].

8 Cf. M. FRANÇA MIRANDA, “la Iglesia entre la Inculturación y la Globalización”, *Revista Teología* 44 (1992) 9-29. Especialmente el comentario a la aserción de Beda el Venerable ya citada, páginas 16-17.

acción pastoral”. Algo propiamente conciliar es el discernimiento de los signos de los tiempos, del lenguaje y la cultura contemporánea. Discernir es un oficio eclesial, de pastores y de todo el pueblo de Dios. Discernir es el oficio de la Teología Pastoral en cuanto reflexión teológica sobre la Iglesia en acto, en acción pastoral. Discernir sobre los signos y lenguajes de este tiempo, en el aquí y el ahora, entresacar oportunidades de los desafíos, descubrir caminos nuevos para el Espíritu y su Iglesia, renovar creativamente sin traicionar y proponer una y otra vez un contenido idéntico a personas siempre diferentes y siempre nuevas. De ahí que podamos hablar de inculturar la fe y no solo de evangelizar las culturas. Excede nuestro objetivo, pero resultaría muy interesante recibir y asociar aquí también las palabras del Papa Francisco en la Exhortación *Amoris Laetitia* en su n. 300 “Sólo cabe un nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral” y alargar todas sus consecuencias. El discernimiento en teología es todavía un camino poco transitado.

<p>Pastores Dabo Vobis, Juan Pablo II (1992) Selección y Texto <i>estructurado</i></p> <p>57. Por tanto, es necesario el estudio de una verdadera y propia disciplina teológica: la teología pastoral o práctica, que es una <i>reflexión</i> científica sobre la Iglesia en su vida diaria, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia; una reflexión, sobre la Iglesia como «sacramento universal de salvación» [LG 48], como signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los Sacramentos y en el servicio de la caridad</p> <p>La pastoral no es solamente un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias y métodos; <u>posee una categoría teológica plena,</u></p>	<p style="text-align: center;"><b>TEOLOGÍA PASTORAL</b></p> <p style="text-align: center;">Reflexión sobre Acción Pastoral en la historia</p> <p style="text-align: center;">IGLESIA SACRAMENTO DE SALVACIÓN</p> <p style="text-align: center;">Kerigma Liturgia-Sacramentos Diakonía de la Caridad</p>
--	---

<p>porque recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia,</p> <p>de una Iglesia que «engendra» cada día a la Iglesia misma, según la feliz expresión de San Beda el Venerable: «Nam et Ecclesia quotidie gignit Ecclesiam» [Explanatio Apocalypsis, lib. II, 12: PL 93, 166.].</p> <p>Entre estos principios y criterios se encuentra aquel especialmente importante del <u>discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral.</u></p>	<p>TEOLOGÍA</p> <p>FE</p> <p>(Criterios para la acción)</p> <p>IGLESIA</p> <p>que engendra cada día a la IGLESIA</p>
--	--

#### 4. UNA IGLESIA EDUCADORA, RENOVADA Y RENOVADORA

La iniciación cristiana, por último, lleva consigo una dimensión educativa y *mistagógica*. Una Iglesia concebida y pastoralmente activa como sacramento universal de salvación, que se autogenera en la iniciación sacramental de los neófitos, exige igualmente un tiempo mistagógico donde se introduzcan y se inicien, es decir, se acompañen personal y comunitariamente, en los misterios divinos. El proceso que transforma al iniciado, a los iniciados, en iniciador, en iniciadores, no es un paso automático, rápido o espontáneo. El acompañamiento, imprescindible, prepara tanto para la acción transformadora del mundo como para la evangelización explícita. Pasar de “ser convocados” a “ser convocadores” sólo se puede hacer con las debidas mediaciones espacio temporales y con los recursos personales y comunitarios propios de tal proceso: comunidad de referencia que envía y acompaña, procesos de discernimiento y mistagógicos, progresiva incorporación a la comunidad en las mediaciones: *koinonía*, *kerygma*, liturgia y *diakonía*. No se puede hacer sin mediar el tiempo prudencial, sin un carácter procesual y sin las debidas cautelas y la imprescindible formación.

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (números 166-168) pone de manifiesto, él mismo lo resalta, principios generales y son verdadera carta magna para educadores cristianos, catequistas y pedagogos de la fe. Expresamente hay que adoptarlos para la iniciación. En primer lugar, el Papa recuerda dos cosas:

(a) La necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad

(b) Y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana... Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa.

El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

Así este texto pontificio recibe y reafirma los grandes principios pedagógicos de la fe cristiana: *la progresividad, la comunitariedad, la renovación litúrgica de signos y símbolos* y el *discernimiento educativo y pastoral*. Cada comunidad está necesitada de mirar a los iniciandos y plantear un proceso de iniciación, esencialmente fiel a los dos polos del proceso de evangelización: Cristo y mundo.

Junto a estos principios generales se significa en el n. 167 la *Via Pulchritudinis*, el camino de la belleza descendiendo al detalle para “recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado” porque la formación en la *via pulchritudinis* está “inserta en la transmisión de la fe” encontrando “una nueva carne para la transmisión de la Palabra”. Este acento es novedoso y muy interesante para las nuevas generaciones.

Al igual que se privilegia el camino de la belleza sin desvincularlo de los otros trascendentales, bondad y verdad, se pide para la catequesis una propuesta moral “que invita a crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla”.



## CONCLUSIÓN

A los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II puede confirmarse que la renovación eclesiológica propiciada por *Lumen Gentium* en su definición de una *Iglesia sacramento universal de salvación* ha renovado la comprensión y la praxis sacramental al abrir la teología y la doctrina católica a la interpelación de los signos de los tiempos y del camino de discernimiento como camino propio del Pueblo de Dios y de sus pastores. Ha sido superada la visión teológica de una verdad que se entrega y se enseña y ha de ser recibida. Esta forma de ofrecer la salvación y proponer la doctrina ha sido sustituida por una dinámica sacramental de quien da y recibe, proponiendo el evangelio, atendiendo y aceptando el lenguaje de los signos de cada tiempo y lugar, de cada cultura y cada circunstancia. En tiempos de emergencia eclesial, y en particular pensando en la iniciación sacramental, este dinamismo que convoca a todos y que a todos espera y con todos cuenta para la nueva evangelización, brilla con luz propia.